

La Comunicación Entre Padres e Hijos Desde la Percepción Adolescente. Una Aproximación Etnopsicológica.

Schmidt, V., Marconi, A., Messoulam, N., Maglio, A., Molina, F., y Gonzalez, M. A.

Resumen:

Existe cada vez mayor evidencia acerca de la importancia de las relaciones familiares como factor protector de conductas de riesgo en adolescentes. La escasez de conceptualizaciones ecológicamente válidas sobre la comunicación padres-adolescente motivó la realización del presente estudio. Se han indagado características de la comunicación desde la percepción del adolescente utilizando metodología cualitativa. El análisis llevado a cabo para la codificación de datos permite describir la comunicación percibida por el joven a partir de cuatro categorías: a) comunicación abierta o positiva; b) comunicación negativa o problemas en la comunicación; c) selectividad, y d) restricción. Los resultados permitieron dar sentido más preciso a categorías conceptuales propuestas por la literatura corriente y proponer nuevas categorías. Los cuatro componentes serán operacionalizados en un instrumento psicométrico para contrastar con metodología cuantitativa las mencionadas categorías.

Palabras clave: comunicación padres-adolescente – categorías conceptuales - estudio cualitativo – aproximación etnopsicológica

Parents-adolescent Communication from the Adolescent Perspective. An Ethnopsychological Approach.

Abstract:

There is growing evidence about the relevance of family relationship as protector factor of adolescent's risk behaviors. The lack of ecologically valid conceptualizations about parents-adolescent communication motivated the present study.

Communication characteristics have been inquired from adolescent perspective, following a qualitative methodology. Data analyses allowed us to describe adolescent perceived communication from four components: a) open or positive communication; b) communication problems; c) selectivity, and d) restriction. These results allow to elaborate a more accurate sense of conceptual categories proposed in current literature and to propose new categories in order to describe parents-adolescent communication. The components will be operationalized in a psychometric instrument, and the mentioned categories will be contrasted with quantitative methodology.

Key words: parents-adolescent communication – conceptual categories – qualitative research - ethnopsychological approach

Schmidt, V. Dra. Universidad de Buenos Aires (U.B.A.). Facultad de Psicología. Profesora Adjunta Regular de Técnicas Psicométricas. Facultad de Psicología. U.B.A. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Dirección postal: Pje. Columbia 4938 (1417) Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. E-mail: vaninaschmidt@gmail.com, vschmidt@psi.uba.ar

Marconi, A. Lic. en Psicología (U.B.A.). Ayudante de Trabajos Prácticos de Técnicas Psicométricas. Facultad de Psicología. U.B.A. Miembro equipo de investigación CONICET-UBACyT

Messoulam, N. Lic. en Psicología (U.B.A.). Ayudante de Trabajos Prácticos de Técnicas Psicométricas. Facultad de Psicología. U.B.A. Miembro equipo de investigación CONICET-UBACyT

Maglio, A. L. Lic. en Psicología (U.B.A.). Doctoranda U.B.A. Becaria CONICET. Miembro equipo de investigación CONICET-UBACyT

Molina, F. Lic. en Psicología (U.B.A.). Miembro equipo de investigación CONICET-UBACyT

Gonzalez, M. A. Lic. en Psicología (U.B.A.). Ayudante de Trabajos Prácticos de Técnicas Psicométricas. Facultad de Psicología. U.B.A. Miembro equipo de investigación CONICET-UBACyT

Agradecimientos:

Deseamos agradecer al Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, U.B.A. Secretaría de Ciencia y Técnica, U.B.A. y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), a los alumnos de la escuela media N° 4 de la localidad de Ingeniero Maschwitz, Pcia. de Buenos Aires, Argentina, al Prof. Martín Wainstein por compartir su valiosa experiencia y a los dos revisores anónimos por sus observaciones constructivas.

La Comunicación Entre Padres e Hijos Desde la Percepción Adolescente. Una Aproximación Etnopsicológica.

El pasaje de la adolescencia a la adultez se ha convertido, en el mundo occidental, en una empresa más estresante y riesgosa que en el pasado. La maduración física ocurre más temprano, aunque la adolescencia se ha prolongado ya que se ha extendido la edad en la que los hijos dejan la casa paterna debido a las dificultades, principalmente en los países pobres, para ingresar en el mundo laboral e independizarse económicamente (Salvia & Miranda, 2000). Es un período crítico de crecimiento -más que una mera transición- y si bien la mayoría de los adolescentes atraviesan esta etapa sin consecuencias negativas significativas, algunos se involucran en conductas altamente riesgosas comprometiendo su desarrollo personal (Coleman, 1994; Krauskopf, 2007).

¿Cuáles son los “antídotos” con los que cuenta el adolescente frente al riesgo? ¿Cuáles son los aspectos del entorno que lo protegen de eventuales daños? Existe cada vez mayor evidencia acerca de la importancia de las relaciones familiares como factor protector de conductas de riesgo en niños y adolescentes.

Según Bandura (1997) los jóvenes que tienen un alto grado de autoeficacia para resistir la presión de los pares son los que pueden, a la vez, expresar eficazmente sus opiniones y expectativas con padres y adultos. Otros autores (p. ej., Caprara et al., 1998), señalan que cuanto más abierta es la comunicación entre padres e hijos, mayor es el consenso en obligaciones y expectativas recíprocas. Específicamente, cuanto más alientan los padres la expresión de necesidades y aspiraciones personales de sus hijos, mayor es la tendencia de estos últimos a volcarse a ellos para ser guiados y apoyados.

Varios estudios han indagado la asociación entre relación parento-filiales y conductas problemáticas. Se ha encontrado que una pobre comunicación padres-adolescente y ausencia de confidente familiar está asociada a auto-castigo adolescente

(Tulloch, Blizzard, & Pinkus, 1997). En otro estudio, se ha visto que madres afectadas por un trastorno de ansiedad presentan formas negativas de interacción con sus hijos (Whaley, Pinto, & Sigman, 1999). Los mensajes negativos de los padres hacia los hijos están asociados positivamente a depresión en jóvenes taiwaneses (Liu, 2003). En adolescentes españoles, se ha observado una asociación estrecha entre comunicación parental y victimización (Estévez-López, Musitu-Ochoa, & Herrero-Olaizola, 2005a), comunicación familiar y problemas de ajuste en el contexto escolar que, a su vez, influyen en la salud mental (Estévez-López, Musitu-Ochoa, & Herrero-Olaizola, 2005b), y comunicación negativa con el padre y conducta violenta (Estévez López, Murgui Pérez, Moreno Ruiz, & Musitu Ochoa, 2007). En este mismo estudio se concluye que existe un vínculo importante entre la comunicación familiar funcional y el autoconcepto positivo del hijo, constituyendo en este caso la comunicación un importante factor protector.

Siguiendo estas líneas de investigación, se condujo en Argentina una investigación con 600 adolescentes, a partir de la cual se concluyó que la comunicación abierta es característica en jóvenes con un alto rendimiento escolar, un elevado autoconcepto académico y una actitud positiva hacia la escuela; y se han detectado problemas de comunicación con los padres, en alumnos que presentan las características contrarias (bajo rendimiento, pobre autoconcepto académico y actitud negativa hacia la escuela) (Molina, Messoulam, & Schmidt, 2006). En otro estudio, con adolescentes del mismo país que abusan de alcohol y/o consumen drogas ilegales, se observa un predominio de problemas de comunicación tanto con la madre como con el padre (Schmidt, Messoulam, Molina, & Abal, 2007).

En síntesis, las investigaciones realizadas en países con culturas muy variadas parecen no dejar lugar a dudas: las relaciones entre padres e hijos cumplen un rol crucial en este período.

Pero ¿Cómo es la comunicación con los padres en esta etapa? ¿Qué características adopta? ¿Cómo describirla? ¿Con qué categorías conceptuales?

Las investigaciones sobre comunicación intrafamiliar suelen partir de modelos bidimensionales que caracterizan la comunicación desde dos vertientes: una positiva y otra negativa. Ya en la década de los 70, a partir de un interesante estudio que incluyó 101 sociedades, Rohner (1975; citado en Lila, & Gracia, 2005) identificó dos características de la conducta parental: la aceptación y el rechazo. La aceptación parental se caracteriza por las muestras de afecto de los padres hacia los hijos y formas de disciplina que promocionan el desarrollo de estos últimos, mientras que el rechazo queda definido como la retirada del afecto, la presencia de agresión u hostilidad, indiferencia y negligencia por parte de los padres.

García-Méndez, Rivera-Aragón, Reyes-Lagunes, y Díaz-Loving (2006), en una revisión, destacan dos clusters de indicadores que permiten describir la comunicación familiar: los positivos (comunicación abierta, saber escuchar, dialogar sobre lo que sucede, etc.) y los negativos (falta de comunicación, interacciones negativas, autoritarismo, deshonestidad, falta de afecto, entre otros indicadores).

Otro difundido esquema es el de Olson y su prestigioso equipo de la Universidad de Minnesota, quienes a través del Modelo Circumplejo de sistemas familiares y maritales (Olson, Russell, & Sprenkle, 1985), sostienen la existencia de tres variables para escribir el funcionamiento familiar: la cohesión, la flexibilidad y la comunicación. También para este grupo de expertos la comunicación familiar presenta dos aspectos centrales: la comunicación abierta y los problemas de comunicación. La primera, implica el intercambio fluido de información, tanto instrumental como emocional, posibilidad de diálogo, y capacidad para expresar sentimientos y pensamientos; y los problemas en la comunicación familiar se hacen evidentes en las interacciones negativas entre los

miembros, caracterizadas por resistencia a compartir, estilos de interacción hostiles, y selectividad y cautela en el contenido de lo que se comparte.

Desde este modelo, se ha generado un instrumento de medición denominado Escala de Comunicación Padres-Adolescente (PACS, de Barnes & Olson, 1982) muy utilizado en la investigación internacional. Las propiedades psicométricas que ha mostrado el inventario han resultado adecuadas al aplicarlo en una diversidad de contextos, sin embargo una serie de críticas se han suscitado en torno a las definiciones conceptuales que proveen los autores, las cuales parecen no ajustarse a lo que en cada cultura se conoce como “comunicación abierta” y “problemas en la comunicación” (Knight, Yun Tein, Shell, & Roosa, 1992; Schmidt, Messoulam, Molina, & Abal, 2007).

La comunicación y su especificidad cultural

Inexorablemente, la comunicación familiar –aún siendo universal- es un fenómeno fuertemente influido por el contexto cultural. Los procesos comunicacionales ocurren en un determinado contexto socio-histórico, el cual imprime formas y significados específicos, intransferibles a otros contextos. De allí que las características que adopte la comunicación familiar no serán las mismas en todas las culturas. El concepto de comunicación, sus rasgos distintivos, los indicadores empíricos que mejor lo reflejan, variarán en función del contexto. Tales variaciones deben considerarse para evitar incurrir en generalizaciones erróneas.

Para llevar adelante la tarea de conocer aspectos de la comunicación familiar, el investigador debe estudiar este fenómeno en la propia cultura, en lugar de tratar de ajustar los datos a modelos importados de contextos muy distintos al que se investiga. La aproximación etnográfica puede ayudar a conocer las percepciones y experiencias de los actores sociales a partir de los cuales construir modelos específicos y relevantes para una cultura determinada (Gittelsohn et al., 1996). Lo anterior, no significa negar la

panculturalidad de los procesos comunicacionales. Tal como observara Rohner (1975), la conducta parental pareciera presentar a grandes rasgos, características similares en todas las sociedad humanas y, tal vez por este motivo, los modelos replican dos dimensiones generales. Pero es fundamental conocer aspectos específicos que reflejen las particularidades del contexto.

En pocos estudios se han indagado cuestiones relativas a la comunicación familiar teniendo en cuenta la especificidad contextual y la percepción de los actores. Veneziano (2007) concluyó que la percepción de aceptación parental y su contribución al ajuste psicológico varían de acuerdo al grupo étnico estudiado. Drury (2003) indagó la percepción de adultos y de adolescentes de su contexto respecto de la comunicación con figuras de autoridad. Concluyó que para los adultos, los adolescentes son, o bien hostiles o bien no se comunican; los adolescentes también perciben que es difícil comunicarse con los adultos. Sin embargo, cuando esos adultos son los padres, relatan un mayor número de situaciones positivas que negativas en su experiencia comunicativa.

En población hispano-parlante se conocen muy pocos trabajos que hayan indagado los aspectos de la dinámica familiar desde una perspectiva etnopsicológica. Los trabajos de Díaz-Guerrero (2005) y Díaz-Loving (2005) en México representan un progreso en este sentido ya que intentan generar modelos psicológicos (para describir el funcionamiento familiar, el self mexicano, dimensiones de personalidad) logrando tipologías válidas para la cultura mexicana.

En Argentina, Schmidt, Messoulam, Molina y Abal (2007), indagaron la opinión de jueces expertos y de adolescentes de distintas edades, respecto de ítems y constructos evaluados por la escala PACS versión argentina. Si bien se consideró que la conceptualización y operacionalización de la variable *Comunicación Abierta* reflejaba adecuadamente nuestras características culturales, los jueces y adolescentes se

mostraron insatisfechos con ciertos aspectos de la definición de *Problemas en la comunicación* y, por lo tanto, con su operacionalización.

Señalaron, entre otras cuestiones, que incluir la “selectividad y cautela en el contenido de lo que se comparte” no se ajusta a lo que en nuestra cultura se considera comunicación negativa y no debería ser entendido como un indicador de *problemas en la comunicación*. Argumentaron que es esperable que en esta etapa el adolescente no comparta todo con sus padres. La reticencia a dialogar sobre ciertos tópicos por parte del adolescente bien puede ser una forma de comenzar a independizarse, de generar un espacio propio y distinto del espacio de los padres.

En el mencionado estudio, los resultados empíricos derivados del análisis factorial confirmaron la sospecha de los jueces y usuarios: una serie de características de la comunicación (evaluada a través de ítems puntuales) no formaron parte de la variable *problemas en la comunicación*.

Las dificultades respecto de este constructo, puso en evidencia la necesidad de indagar más detenidamente la comunicación a partir de una perspectiva etnopsicológica.

Es llamativa la escasez de trabajos que valoren la opinión de los propios actores sociales respecto de la comunicación familiar en población de habla hispana. Así, es fundamental conocer la percepción de los adolescentes respecto de la comunicación con sus padres. La metodología cualitativa brinda la oportunidad de indagar las percepciones y experiencias de los grupos humanos sin restringir a los actores a las categorías preconcebidas (y generadas en contextos muy distintos del nuestro).

Las preguntas que guaron la presente investigación fueron: ¿Cómo caracterizan adolescentes de nuestro contexto cultural la comunicación con los padres? ¿Cuáles son los aspectos que reflejan la existencia de una comunicación positiva con los padres? ¿Qué características adopta la comunicación negativa? ¿Qué temas comparten con los padres? ¿Qué temas prefieren no conversar con ellos y por qué?

El objetivo del trabajo fue indagar la percepción de los adolescentes respecto de las características que adopta la comunicación con los padres en esta etapa.

Metodología

Recolección de información

- *Entrevista informante clave:* como fuente primaria de información se realizó una entrevista semi-estructurada a un informante clave, psicólogo especialista en comunicación familiar formado en el marco teórico Sistémico. Se indagaron principalmente los siguientes temas: comunicación entre padres y adolescentes en nuestro medio, qué caracteriza a una buena y mala comunicación entre padres e hijos adolescentes, de qué temas hablan con los padres, qué temas prefieren hablar con los amigos.
- *Grupos focales:* Colaboraron en esta etapa, 24 adolescentes de tercer año de polimodal entre 16 y 18 años. Los mismos concurrían a una escuela media de la localidad de Ingeniero Maschwitz, Pcia. de Buenos Aires, Argentina. Se conformaron dos grupos de 12 estudiantes en cada uno. La duración de cada encuentro fue de 60 minutos. Se indagó principalmente: cómo caracterizan la comunicación con sus padres, cómo describen una buena y una mala comunicación con los mismos, qué temas se comparten, qué temas no y se propuso la discusión de una serie de frases (ej. "No vale la pena que le cuente a mi madre cómo realmente me siento").
- *Entrevistas individuales:* Se realizaron entrevistas semi-estructuradas a 3 adolescentes de 17 años que concurrían al mismo curso de estudiantes con quienes se realizaron los grupos focales. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de 45 minutos. Se indagaron los mismos tópicos que en los grupos focales.

Procedimientos

Se estableció el contacto con la escuela, se explicó a las autoridades de la institución los objetivos de los encuentros con los estudiantes y, una vez obtenida la autorización para dicho trabajo, se procedió a la entrega de las notas de consentimiento informado para que los padres firmaran el permiso para que sus hijos pudieran colaborar con la investigación. Se programó la fecha del encuentro con los estudiantes y se realizó la presentación formal con los mismos.

Tanto los grupos focales como las entrevistas individuales fueron realizados en la misma institución escolar en aulas asignadas para tal efecto por los directivos de la escuela. Ambas sesiones de grupos focales así como las entrevistas individuales fueron grabadas.

El formato del grupo focal fue establecido siguiendo los lineamientos propuestos por Krueger (1994) con algunas modificaciones, dado nuestro objetivo de investigación. Así, al comenzar cada grupo y entrevista se enfatizó la confidencialidad de datos y se presentó de manera general el objetivo de la investigación. Los grupos fueron conducidos por un moderador (el investigador principal) con la participación de un asistente quien registraba el comportamiento no verbal y agregaba comentarios y síntesis toda vez que lo consideraba necesario. El moderador frecuentemente resumía y confirmaba los comentarios de los participantes durante las sesiones. Al finalizar cada sesión, tanto el moderador como el asistente presentaban de manera resumida los principales puntos que los participantes habían tratado, se dejaba un espacio para preguntas por parte de ellos y se agradecía su colaboración.

El contenido de las preguntas tanto de los grupos focales como de las entrevistas individuales se definió previamente en el grupo de investigación, y siguió tres ejes principales: se les pidió a los adolescentes que describieran la comunicación con los padres, que caracterizaran una buena y una mala comunicación y se indagó sobre la

existencia de temas que no se hablaban con los padres y la valoración que ellos realizan sobre esto. A su vez, se presentaron una serie de frases (tres en total) como disparadores para discutir algunos tópicos.

Procesamiento de la información

Las estrategias utilizadas para el análisis de datos han seguido los pasos realizados en otras investigaciones (por ej., Bradizza & Stasiewicz, 2003) y la bibliografía especializada sobre metodología cualitativa (Patton, 1990; Krueger, 1994; Strauss & Corbin, 1998).

Se grabaron y transcribieron los grupos focales y entrevistas (a informante clave y a adolescentes) para su posterior análisis. El mismo se sistematizó de la siguiente forma:

1) Los integrantes (seis) del equipo de investigación recibieron una copia de las transcripciones. Cada uno, de modo independiente, resaltó en las mismas aquella información que consideraba describía alguno de los tres ejes de interés (caracterización de la comunicación, características de una buena/mala comunicación con los padres y temas de los que hablan/no hablan con los padres) y también reunió la información que no correspondía a esos ejes pero que respondía a otros temas emergentes relevantes.

2) Cada integrante agrupó la información bajo un título que resumía lo que los adolescentes habían expresado. Se elaboraron las primeras tipologías (esquemas de clasificación útiles para identificar temas y desarrollar conceptos) de modo independiente y se agruparon series de preguntas y respuestas de los adolescentes bajo rótulos tales como “Cómo es la comunicación en la adolescencia”, “Cómo es una buena comunicación padres-adolescentes” o “Cómo es una mala comunicación entre padres y adolescentes”.

3) Se transcribió bajo esos rótulos la información que se consideró que respondía a los mismos.

4) Se comparó la selección de la información y descripción realizada por cada integrante del grupo y se mantuvo finalmente aquella información en la que existía consenso entre distintos investigadores, formando las primeras categorías de codificación.

5) Se organizó la información en categorías conceptuales que surgieron a partir de los datos aportados por los propios actores sociales. Se privilegiaron aquellas categorías que resultaron fáciles de inferir y aplicar, con relevancia teórica, y resultantes del consenso entre los investigadores.

A continuación se presenta la percepción de los adolescentes sobre algunos aspectos de la comunicación con sus padres y se ejemplifica la forma en que se agrupó la información a partir del análisis cualitativo llevado a cabo.

Resultados

Los adolescentes que participaron del estudio afirman que **la comunicación actual con sus padres** es más abierta y que existe mayor comunicación que en otros tiempos (compararon la comunicación que ellos tienen actualmente con sus padres con la que estos últimos mantenían con los suyos). Sin embargo, algunos resaltan que no siempre los padres tienen la apertura necesaria para hablar de temas sobre los cuales los adolescentes tendrían que tener información. Se habla con los padres principalmente cuando el adolescente sabe que puede confiar en ellos y que va a recibir su apoyo.

Es interesante al respecto la distinción que realizan en cuanto a una comunicación más abierta con padres “liberales”, y más cerrada y restringida con padres “que se quedaron en el tiempo”.

“Mi mamá me contaba que a ella nunca le enseñaron nada, ella aprendía a medida que le iban pasando las cosas”.

“Ahora son más liberales. Sentados en la mesa, cuando se come, se habla de temas que antes no se hablaba.”

“En general es más liberal, pero algunos padres se quedaron en la antigüedad y mantienen con sus hijos la misma comunicación que ellos tenían con sus padres.”

La comunicación no es igual con los dos padres. Esta elección depende de la intersección de los temas a tratar (sexualidad, deporte, colegio), las características atribuidas al padre / madre (accesibilidad, apertura, rigidez), las particularidades del vínculo (confianza, posibilidad de ser entendido) y las consecuencias inmediatas (posibilidad de ser retado, consejo, explicación). En este sentido, se podría pensar que el refuerzo negativo disminuye la probabilidad de comunicación.

“...mi papá me entiende, me explica mejor todo. Con mi mamá, como que con mi mamá es más cerrada en ese sentido...”

“Hay padres que te inspiran confianza pero otros que no, yo a mi mamá sí le hablo, a mi papá no”.

“Hay distintos temas en los que cada uno es mas accesible”.

“...entiende pero no me reta y mi papá sí. Me dice tenés un siete y me reta....”

En cuanto a **la comunicación positiva con los padres**, priorizan el diálogo, la posibilidad de hablar y ser escuchado y el intercambio de puntos de vista diferentes. Resaltan aspectos relacionados con la empatía, como por ejemplo el sentirse entendido y cómodo con la otra persona, escucharse mutuamente y el interés por lo que le pasa al otro, lo que piensa y siente.

“...ya el hecho de comunicarse es bueno. Porque es saber qué pienso del otro, qué siente el otro... se conoce más a la otra persona”.

“...que se escuchen ante todo ambos, que cuando esté hablando el hijo que la familia escuche pese a que lo quieran retar y que después le diga su opinión...”

“... que no estén siempre cerrados, que sepan que hay distintas opciones y no siempre es todo como uno lo ve”.

“... tiene que ser que las dos personas se sientan cómodas....”

Destacan el respeto mutuo y la confianza. Sin embargo algunos adolescentes manifiestan que se espera de los padres el consejo pero no el permiso absoluto, se otorga importancia a la necesidad de que mantengan su rol y les pongan límites.

“Hay veces que los hijos... hablan con los padres pero a veces lo hacen... faltándoles el respeto”.

“...como demasiada confianza. Pero no deja de ser padre. Si bien tiene que ser liberal, tiene que conservar ese rol de padre”.

“...Si se pierde eso sería un desastre. Si te dicen todo que sí, sería lo mismo que si les dicen todo no. Siempre tiene que haber un límite”.

En este sentido, el informante clave concuerda con la visión de los adolescentes sobre la necesidad de mantener roles diferenciados.

*“(sobre la comunicación actual entre padres y adolescentes)
...cuesta más independizarse de los padres por que tenés padres mucho más cercanos, menos diferentes... y el adolescente va construyendo su autonomía a partir de la diferencia”.*

Los adolescentes consideran que tiene consecuencias positivas saber que pueden confiar en alguien, que les van a decir si algo de lo que hagan está mal, y si están en desacuerdo con lo que ellos dicen los va a aconsejar sin imponérselos. También que los padres sepan lo que ellos sienten, que sepan cómo son, que los conozcan realmente, sin cerrarse a lo que ellos quieren, dejando que se expresen. Asimismo, como uno de ellos manifestó, esta comunicación tendría como consecuencia no sólo contar con el apoyo de los padres, sino también la posibilidad de reproducir, en el futuro, el estilo comunicacional con los propios hijos.

Con respecto a las características de los padres que facilitarían una buena comunicación, los adolescentes valoran la existencia de atención, interés, escucha por parte de los padres para incentivar el diálogo y mostrar que se respetan los puntos de vista diferentes. También consideran importante que presten atención a lo que se les dice y que respondan en consecuencia.

“Me gustaría que no sean tan estrictos a veces ... de tanto respeto que le tengo por ahí me da miedo hablar...”

“... que me preste mas atención, a veces como que le hablo y le da lo mismo...”.

La **comunicación negativa de los adolescentes con sus padres** se caracteriza por discusiones sin posibilidad de diálogo, falta de comprensión, entendimiento e interés por lo que dice el otro, dificultad en escuchar y en la posibilidad de aceptar un punto de vista diferente, poca atención y preocupación por el otro.

Asimismo, algunos incluyen el hecho de faltarse el respeto, la agresión verbal, el tono de voz elevado y / o autoritario.

“...cuando el otro no quiere entender la opinión. Por ejemplo, yo como hijo no quiero aceptar la opinión de mi papá aunque esté bien y viceversa...”

*“Agredirse... capaz, en vez de decir ‘permiso’ dicen ‘correte’.
“Los gritos.”*

“El tono de voz...agresivo, autoritario.”

“... es que alguien le dé señas a la otra persona... no come, está con mala cara y esas cosas... y si la otra persona por ahí no le presta atención...es como que la otra persona no recibió nada, a pesar de que dio señas de que necesitaba comunicarse”.

Según el informante clave la comunicación negativa puede caracterizarse por una comunicación en donde el contenido no se conecta con el afecto.

“O tenés una comunicación fuertemente cargada por el silencio, una comunicación de tipo acá no podés hablar, o tenés una comunicación sobresaturada por el discurso formal, que no atiende a los aspectos emocionales, al afecto de la relación...”

Distingue a su vez, un tercer tipo de comunicación negativa asociada a comunicaciones *“fuertemente emocionalizadas que terminan en escaladas...”* que puede estar relacionado con la agresión en la comunicación a la que hacen referencia los adolescentes.

Las consecuencias de este tipo de comunicación estarían dadas por conductas opositoras de parte de los adolescentes, acciones erróneas y mal direccionadas.

“Que te guíes solo y encima por un mal camino”.

“Hay adolescentes que se drogan para llamar la atención”.

“...yo pienso que si les da mucho ‘no, no, no’ ... cuando tengan un poquito de independencia quiere hacer todo lo que le dijeron que no.”

“... el embarazo adolescente ... es más por la comunicación con los padres que por la falta de información en los colegios ... creo que los primeros que tienen que dar información son los padres”.

Con respecto a los **temas de comunicación entre padres y adolescentes** se podrían clasificar en: a) temas sobre los que se habla habitualmente. Suelen hablar sobre temas familiares, del colegio, salidas y amigos; b) temas sobre los que sería bueno

hablar. Se relacionan con estados de ánimo, preguntas acerca de cómo está el otro; logros, proyectos, metas, cosas que le molestan y miedos; c) Temas de los que no se habla habitualmente con los padres. Refieren principalmente las drogas y la sexualidad. Los motivos para no hacerlo estarían relacionados con el temor a las reacciones y opiniones adversas que desencadenan; d) Temas sobre los cuales no vale la pena hablar. Sitúan en este punto los fracasos y los temas superfluos. Pero también algunos refieren a la relación particular entre padres e hijos como uno de los determinantes de los temas que “no vale la pena hablar”. Por lo general sucede cuando los padres no les hablan, no los entienden, han recibido malos tratos de ellos, los han desilusionado. Lo diferencian de la privacidad, que aparentemente sería por propia elección.

“...un problema familiar lo comparte más con la familia porque aparte es como que están en ese momento y en ese mismo lugar en donde están pasando las cosas”.

“...en cuanto a las relaciones hay cierto tabú todavía...”.

“Las relaciones sexuales ... por más que te brinden la confianza para que cuenten da cierto recelo”.

“Yo le cuento mis cosas personales pero si discuto con mi novio, no le voy a contar”.

“Creo que el tema de las drogas no le hablan a los padres, los chicos que yo conozco que se drogan, no le dicen nada a los padres”.

“...El estado de ánimo ... Los logros de uno ... Los proyectos que tiene, las metas, las cosas que le molestan”.

“O los miedos que tiene a futuro para que lo ayude”.

Con relación a los temas que no se hablan con los padres, refieren que es positivo que haya temas que no se comenten y que no es necesario contar todo porque el adolescente debe tener su privacidad y es bueno poder decidir no hablar de ciertas cosas para conservarla. En este sentido se limita la información y la conversación con los padres sobre temas que eligen guardar para sí. También plantean el hecho de hablar algunas cosas con los papás y algunas con los amigos.

“...uno tiene que tener privacidad”

“... yo en mi caso me las guardo porque yo elijo guardármelas”.

“... uno va a decir si quiere o no quiere”

“...se puede hablar de casi todo”

“No es bueno hablar de todo con todos, yo hablo algunas cosas con mis papás, algunas con mis amigos”.

El informante clave refiere sobre esta temática que

“...un adolescente está construyendo su identidad y esa identidad se construye sobre todo por separación, trata de ganar autonomía... la selectividad (en la comunicación) no puede ser negativa...”.

En este sentido inferimos que los adolescentes valoran como positiva la

Selectividad en la comunicación opuesta a la **Restricción**, caracterizada esta última por el hecho de considerar que no tiene sentido hablar con los padres porque, por ejemplo, sienten que no los van a entender o limitan la información si perciben falta de interés y de atención por parte de los padres. En algunos casos, expresan que se restringen los temas de conversación para impedir sufrimiento o decepción de los padres; también por miedo a la reacción que puedan tener o porque los padres no disponen de tiempo.

“...si yo fracasé en tal aspecto y para ellos era todo... si yo ni les cuento ni se enteran, pero por ahí les cuento y ... se ponen mal”.

“...hay padres a los que no les importa nada”.

“Si todos los días está el hijo a las diez de la noche en la plaza, y lo saben, y saben que el hijo está con gente que no tiene que estar... no les importa, no hacen nada”.

“... no cuenta porque si llegó a ese punto de drogarse, nunca tuvo una buena comunicación con los padres, entonces siente que es en vano contarles”.

“Para qué les voy a contar si no les interesa”.

“Para qué les voy a contar si no sirve de nada”.

“...por miedo también no le cuentan a los padres”.

(Informante clave)“...en una familia autoritaria el adolescente puede tener miedo a represalias y no contar la mayoría de las cosas. En una familia permisiva donde el adolescente ganó autonomía, aprendió que hay cosas que no hay que contar por que pertenecen a su mundo en privacidad y prefiere no compartirlo con los padres.”

El informante clave distingue a su vez la atribución que el adolescente hace sobre las características de la comunicación. Si el mismo considera que la comunicación está restringida, ese sería un aspecto negativo que no estaría asociado a la necesidad de autonomía antes mencionada.

“...los valores sociales dicen que hay cosas que hay que compartirlas. Si la mayoría de las cosas no las cuenta, (el adolescente) se fue un poco más allá (de la selectividad). No creo que esté haciendo el cálculo de la mayoría de las cosas no debo contarlas porque debo ser autónomo”.

Conclusión y discusión

La percepción que un grupo de adolescentes tiene de la comunicación con sus padres parecería indicar que existen cuatro componentes principales que permiten describir a la misma. Estos son: 1) Comunicación abierta o positiva, 2) Problemas en la comunicación o comunicación negativa, 3) Selectividad y 4) Restricción.

Partiendo de los resultados del análisis realizado, podemos concluir que la comunicación positiva implica para el adolescente un *intercambio fluido* de información, tanto instrumental como emocional, así como el mutuo *entendimiento* y la *satisfacción* experimentada en la interacción. El adolescente prioriza características tales como: el *diálogo*, la posibilidad de *ser escuchado*, la posibilidad de *intercambiar diferentes puntos de vista*, la *capacidad empática* y el *interés* por lo que le pasa al otro, lo que piensa y siente.

La comunicación negativa se reflejaría según los adolescentes en actitudes de *indiferencia*, *agresión* o *desvalorización*, *dificultades para manifestar* sentimientos, pensamientos y deseos, *falta de confianza e insatisfacción* con la interacción. Se destacan en esta dimensión: *discusiones* sin posibilidad de diálogo, *falta de comprensión*, *entendimiento o interés*, *dificultad para escuchar* y aceptar un punto de vista diferente, *falta de respeto*, *agresión verbal*, *actitud autoritaria*, y *conductas perjudiciales* como señal. Estas características resultan semejantes a las destacadas por el informante clave, quien asevera que la comunicación negativa es en parte aquella que no conecta el contenido de lo que se comunica con el afecto. Parece entonces haber acuerdo entre la percepción que los adolescentes tienen sobre lo que caracteriza una mala comunicación y aquella descrita por un psicólogo especializado de nuestro contexto.

Un resultado de particular interés en este estudio radica en el surgimiento de dos componentes de la comunicación que no estaban previstos ni se hallan contemplados por la literatura consultada, a los que se ha dado el nombre de “selectividad” y “restricción” en la comunicación.

El informante clave coincide con la percepción de los adolescentes que indicaría que en nuestra cultura la selectividad en la comunicación es señal de un adecuado proceso de individuación en el adolescente. La restricción, el “no poder compartir”, estaría referida a un aspecto negativo de la comunicación. Existiría entonces una distinción entre aquellos adolescentes que no comunican ciertas cosas como forma de resguardar su privacidad, siendo esto un indicador positivo, y los que consideran que por diferentes razones no pueden comunicarse con sus padres o se sienten inhibidos para hacerlo, siendo este un indicador negativo.

Selectividad y restricción serían dos factores con sentido opuesto que son de vital importancia desde la visión del adolescente. Si bien ambos componentes implican el “no hablar de ciertas cosas”, la elección de hacerlo o su imposibilidad determinan el sentido positivo o negativo de estas categorías. A diferencia de la selectividad, la restricción no involucra una decisión de no compartir sentimientos o ideas sino una imposibilidad de hacerlo. Así, limitan la información y restringen los temas de conversación por considerar que no pueden entenderlos, por falta de interés y de atención por parte de los padres, por temores frente a posibles reacciones que puedan tener y/o para impedir el sufrimiento o decepción de los mismos.

La restricción podría estar reflejando una serie de atribuciones por parte del adolescente respecto de actitudes que tendrían los padres si llegaran a comunicar determinada cuestión. Estas atribuciones pueden ser producto de un proceso inferencial correcto o incorrecto. Los adolescentes justificaban su atribución diciendo que si los padres no les prestan atención, no muestran interés, tienen dificultades para entenderlos,

o tienen actitudes arbitrarias y/o autoritarias, entonces es probable que no haya una comunicación fluida sino restricción en la comunicación.

Tal como sugiere uno de los revisores, los resultados hasta este momento presentados se refieren sólo a la percepción de los adolescentes, la cual puede o no ser un reflejo de las características de la comunicación concreta que tienen con sus padres. La atribución que los adolescentes realizan sobre la relación con sus padres, que lleva a que restrinjan lo que comunican, puede ser causada por habilidades comunicativas negativas recogidas por el Modelo de Olson (1989). En este sentido, lo que probablemente se está describiendo aquí es la reacción de los adolescentes a la comunicación negativa, y no una nueva dimensión de la comunicación. La restricción podría ser entonces una respuesta a un estilo de comunicación concreto (tal como nos advierte el revisor anónimo).

Como es sabido, toda comunicación presenta un componente de contenido y otro relacional (Watzlawick, 1971). A la hora de caracterizar la comunicación con sus padres, los adolescentes parecen priorizar el aspecto relacional para discriminar los distintos componentes de la comunicación. Lo importante no parece ser tanto el “tema” del cual se hable con los padres (contenido) sino el interés, la buena disposición, la actitud facilitadora o la preocupación por el otro (relación). Hay temas de los cuales no se habla pero no por el contenido en sí mismo (no por el tema) sino por la relación establecida en la díada padre/madre-hijo. Si la comunicación está facilitada, prácticamente cualquier tema puede ser conversado con los padres.

Los adolescentes parecen ser conscientes de una de las proposiciones más ampliamente consensuadas en Psicología: “no se puede no comunicar”. La conducta comunica (más allá de lo verbal). El adolescente es consciente de que cuando no come, cuando tiene una cara “triste”, cuando consume sustancias de manera compulsiva, está comunicando algo, dándole un sentido relacional a sus conductas. Ellos mismos dicen

que esperan que se interpreten éstas como señales y se les pregunte qué les pasa (aún cuando luego ellos no estén dispuestos a contarlo), esperan que el otro muestre interés y disposición para dialogar.

Algunas de las preguntas que condujeron los grupos focales y entrevistas fueron pensadas desde categorías propuestas en investigaciones cuantitativas previas (Schmidt, Messoulam, Molina, & Abal, 2007). En este sentido, existía consenso en la literatura y entre los clínicos en considerar una vertiente positiva y otra negativa en la comunicación entre los padres y los adolescentes. Sin embargo, los rasgos específicos de una y otra vertiente, no se pueden extrapolar de contextos tan distintos del nuestro sino que deben ser indagados considerando la especificidad cultural del objeto de estudio.

La familia es una institución fuertemente influida por la cultura, por lo tanto, las tipologías familiares no pueden importarse. Así, la aproximación etnopsicológica que privilegia la percepción de los actores sociales, puede ser útil a los fines de desarrollar modelos culturalmente apropiados acerca de la comunicación padres-hijos. La importancia de entender la comunicación en el contexto cultural particular en el que ocurre ha sido resaltada por algunos investigadores (Anderson, 2007; Fortman, 2003).

La metodología utilizada, aún cuando permite ganar en profundidad conceptual y validez ecológica, impide generalizar los resultados sobre un grupo mayor de personas. Por lo que posteriormente se contrastarán las categorías halladas con una metodología cuantitativa que permita mayor generalización de los mismos.

En nuestro estudio, hemos indagado la percepción del adolescente sobre la comunicación con sus padres. Sería interesante en el futuro, incorporar la visión de los padres pues es probable haya discrepancias importantes entre unos y otros. Por otra parte, debemos tener presente que la percepción (ya sea del adolescente o del adulto) probablemente afecte la conducta comunicativa concreta entre el hijo y sus padres, y se vea afectada por esta última. Pero, tal como uno de los revisores advierte, no hemos

estudiado en este trabajo dimensiones de la interacción. Para apresar las dimensiones deberíamos haber analizado directamente las pautas comunicativas entre padres y adolescentes. Se plantea así la necesidad de más estudios acerca de esta temática, con la implementación de diversas metodologías, para saber si las percepciones responden a dimensiones concretas de la comunicación.

Pocas veces se ha dado la paradoja que un constructo tan necesario para la comprensión del comportamiento humano y tan utilizado por distintas orientaciones psicológicas, sea a la vez tan pobremente conceptualizado. La bibliografía derivada de estudios rigurosos, dedicada a la teorización de este fenómeno es llamativamente escasa. Y esto es más acentuado si se busca información sobre comunicación en microsistemas (p. ej., padre-hijo, pareja), ciclos vitales familiares o contextos específicos (culturales, sociopolíticos). La importancia del estudio sistemático sobre la comunicación humana es indiscutible. Profundizar aspectos conceptuales desde una perspectiva etnopsicológica, es clave para contar con modelos culturalmente válidos.

En síntesis, los resultados de esta investigación permitieron dar sentido más preciso a algunas categorías conceptuales propuestas por la literatura corriente y describir las características de constructos señalados desde diversos modelos. A su vez, los datos analizados sugieren dos nuevas categorías (selectividad y restricción) que habrá que seguir indagando.

Alentamos a otros a ampliar el estudio de este fenómeno indagando la comunicación fuera del "laboratorio", en ambientes naturales, escuchando las voces de los protagonistas, a pesar de los múltiples riesgos y desafíos metodológicos que ello implica.

Bibliografía

- Anderson, K. L. (2007). Book Review: Engaging theories in family communication: Multiple Perspectives. *Journal of Language and Social Psychology*, 26, 91-96.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: the exercise of control*. N. Y.: Freeman.

- Barnes, H. L., & Olson, D. H. (1982). *Parent adolescent communication scale*. En D. H. Olson, H. I. McCubbin, H. Barnes, A. Larsen, M. Muxen, & M. Wilson (Eds.). *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle* (pp. 33-48). St. Paul: Family Social Science Department, University of Minnesota.
- Bradizza, C. M., & Stasiewicz, P.R. (2003). Qualitative analysis of high-risk drug and alcohol use situations among severely mentally ill substance abusers. *Addictive Behaviors, 28*, 157-169
- Caprara, G., Scabini, E., Barbaranelli, C., Pastorelli, C., Regalia, C., & Bandura, A. (1998). Impact of Adolescents' perceived self-regulatory efficacy on familial communication and antisocial conduct. *European Psychologist, 3* (2): 125-132.
- Coleman, J. C. (1994). *Psicología de la Adolescencia*. Madrid: Morata.
- Díaz-Guerrero, R. (2005). *Psicología del mexicano* (6ª. reimpr.). México: Trillas.
- Díaz-Loving, R. (2005) Site under construction: An ethnopsychological representation of the Mexican self concept, *Revista Interamericana de Psicología, 39* (2): 247-252.
- Drury, J. (2003). Adolescents Communication with adults in authority. *Journal of Language and Social Psychology, 22*, 66-73.
- Estévez-López, E., Musitu-Ochoa, G., & Herrero-Olaizola, J. (2005a). The influence of violent behavior and victimization at school on psychological distress: the role of parents and teachers. *Adolescente, 40*, 183-196.
- Estévez-López, E., Musitu-Ochoa, G., & Herrero-Olaizola, J. (2005b). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental, 28*, 81-89.
- Estévez-López, E., Murgui-Pérez, S., Moreno-Ruiz, D. & Musitu-Ochoa, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta. *Psicothema, 19*, 108-113.
- Florenzano-Urzúa, R. (1995). *Familia y salud de los jóvenes*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- Flouri, E., & Buchanan, A. (2002). Life satisfaction in teenage boys: the moderating role of father involvement and bullying. *Aggressive Behavior, 28*, 126-133.
- Fortman, J. (2003). Adolescent Language and Communication from an intergroup perspective. *Journal of Language and Social Psychology, 22*, 104-111.
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Reyes-Lagunes, I., & Díaz-Loving, R. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *Revista Iberoamericana de Evaluación Psicológica, 22*, 91-110.
- Gittelsohn, J. et al. (1996). Use of ethnographic methods for applied research on diabetes among the Ojibway-Cree in Northern Ontario. *Health Education and Behavior, 23*, 365-382.
- Knight, G. P., Yun-Tein, J., Shell, R., & Roosa, M. (1992). The cross-ethnic equivalence of parenting and family interaction measures among Hispanic and Anglo-American families. *Child Development, 63*, 1392-1403
- Krauskopf, D. (2007, enero 03). Las conductas de riesgo en la fase juvenil [En línea]. <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro37/iii/index.htm>. [Fecha de acceso: 2007, Enero, 17].
- Krueger, R. A. (1994). *Focus group: a practical guide for applied research* (2nd.ed.). CA: Sage Publications.
- Lila, M., & Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema, 17*, 107-111.
- Liu, Y.-L. (2003). Parent-child interaction and children's depression: the relationship between parent-child interaction and children's depressive symptoms in Taiwan. *Journal of Adolescence, 26*, 447-457.

- Molina, F., Messoulam, N., & Schmidt, V. (2006). La familia como fuente de apoyo para un adecuado desempeño académico. *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA*, 1, 291-293.
- Olson, D. H., Portner, J., & Lavee, Y. (1985). *Manual de la Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales (FACES III)*. St. Paul: Family Social Science Department, University of Minnesota.
- Olson, D. H.; Russell, C. S., & Sprenkle, D. H. (1989). *Circumplex Model: Systemic Assessment and Treatment of Families*, N.Y.: Haworth Press.
- Patton, M. Q. (1990). *Qualitative evaluation and research methods* (2º ed.) Newbury Park: Sage Publications.
- Pinazo-Hernandis, S.; Pons-Diez, J. & Carreras-Rouma, A. (2002). El consumo de inhalables y cánnabis en la preadolescencia: análisis multivariado de factores predisponentes. *Anales de Psicología*, 18 (1), 77-93.
- Salvia, A., & Miranda, A. (2000). Sombras nada más. Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa [En línea]. <http://www.cea.uba.ar/simel/simel/text/pon2000.htm> [Fecha de acceso: 2007, Enero, 17].
- Schmidt, V., Messoulam, N., Molina, F., & Abal, F. (2006). Abuso de alcohol en adolescentes: factores familiares y disposicionales disparadores del abuso. Consideraciones acerca del género. *Premio Facultad de Psicología U.B.A. (primer puesto)*, Departamento de Publicaciones, Facultad de Psicología, UBA, 9-29.
- Schmidt, V., Messoulam, N., Molina, F., & Abal, F. (2007). Hacia una versión argentina de la Escala de Comunicación Padres-Adolescente (PACS) de Barnes y Olson (1982). (aceptado para su publicación en *RIP*).
- Schmidt, V. (2007) El Modelo Circumplejo de Sistemas familiares y Maritales y su uso en la evaluación del funcionamiento familiar. *Evaluación Psicológica en Iberoamérica*. Brasil: Paidós (en prensa).
- Strauss, A. & Corbin, J. (1998). *Basic of qualitative research techniques and procedures for developing grounded theory*. Thousand oaks, CA: Sage
- Tulloch, A., Blizzard, L., & Pinkus, Z. (1997). Adolescent-Parent Communication in Self-Harm. *Journal of Adolescent Health*, 21, 267-275.
- Veneziano, R. A. (2000). Perceived Paternal and Maternal Acceptance and rural African American and European American Youths' Psychological Adjustment. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 123-132.
- Watzlawick, P., Beavin, J., & Jackson, P. (1971). *Teoría de la comunicación humana*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo
- Whaley, S. E., Pinto, A., & Sigman, M. (1999). Characterizing interactions between anxious mothers and their children. *Journal. of Consulting and Clinical Psychology*, 67 (6), 826-836.
- Whiston, S. C. & Keller, B.K. (2004). The influences of the family of origin on career development: a review and analysis. *The Counseling Psychologist*, 32, 493-568.